

La mina de oro agotada

■ ¿Qué se experimentará cuando se descubre una mina de oro? ¿Cuál será la emoción de ir siguiendo la veta, extrayendo la riqueza y sabiendo, a la vez, que ella terminará por agotarse? ¿Cuál es la frustración que experimenta el minero cuando reconoce que ha tocado fondo y que la mina se acabó?

Reflexiono al respecto metafóricamente. Lamentablemente, no me he topado con una mina de oro, pero sí he leído una información que me indica que una de las grandes fuentes de ganancias de la industria cinematográfica está por agotarse. Y toda una generación que ha profitado de ella debe sentir que, en alguna forma, se acerca una fuente que parecía inagotable de emociones, diversión y sano terror.

Comencemos por el principio. Cuando a un productor cinematográfico, en los inicios del cine parlante, se le ocurrió la descabellada idea de poner como antagonista de una película a un animal monstruoso, tal vez no imaginó que, en ese momento, estaba descubriendo una de las minas de oro de la industria cinematográfica y que por más de cuatro décadas estaría rindiendo jugosos dividendos. King Kong, se llamó el primer monstruo cinematográfico y sus aventuras aferrado a la torre del Empire State Building, dando manotazos a los aviones a hélices, igual que fueran moscardones, iniciaron toda una etapa en el séptimo arte.

Después vendrían toda clase de bestias feroces. El jovencito bueno, se enfrentaría ya no con maleantes, pistoleros o cuatreros, sino con búfalos embravecidos, cocodrilos de afilados dientes, leones que rugían menos amablemente que el de la Metro Goldwyn Mayer, elefantes en desordenada estampida, tigres acechantes. Cuando las grandes bestias principiaron a agotarse, el genio de Hitchcock volvió los ojos al cielo y convirtió a los pájaros, esas avejillas que hasta ese entonces si aparecían en las pantallas era para encuadrar un tierno romance primaveral, en perversos rapaces con capacidad de atacar masiva y ordenadamente a toda una población sembrando el pánico en ella. "Los pájaros", fue una película que marcó un hito en los filmes en que el hombre se enfrentaba con la aparente irracionalidad de los animales. Se principió a aguzar la vista y se vio que, detrás de los pájaros estaban los peces y los insectos. "Mara-bunta", explotó la imagen de las hormigas carnívoras y está aún fresco en nuestro recuerdo todo el placentero horror que nos produjo el tiburón asesino, sembran-

do la muerte en las playas en que se bañaban candorosas niñas en menos candorosos bikinis.

A estas alturas, la mina de oro que había descubierto el productor de King Kong principiaba a debilitar su veta peligrosamente, pero aún no se le veía el fin. Me imagino a los altos ejecutivos de la industria cinematográfica norteamericana mesándose sus cabellos o rascándose sus calvas cabezas, tratando de descubrir otro animal irracional que significara un peligro para el hombre. ¡Cómo habrán buscado en libros de zoología, diccionarios enciclopédicos y hasta en sus cuadernos escolares!

Después de tan febril búsqueda, por fin dieron con el último recurso, el poster filón no explotado: las abejas africanas. En "El enjambre", película que se acaba de estrenar en los Estados Unidos vemos a venerables veteranos del arte cinematográfico como son Olivia de Havilland, Henry Fonda, Richard Widmark, Fred MacMurray y Michael Caine, luchando ardorosamente para no ser destruidos por un enjambre de abejas africanas. Pero las informaciones que nos trae la prensa de Estados Unidos, es que la película en vez de producir el taquillero terror, incita a la risa, porque la actividad defensiva de tan respetables estrellas cinematográficas se limita, en gran parte, en dar manotazos contra unas abejas que se su pone que están ahí, pero que dado su pequeño porte el espectador no puede ver.

La era de las películas de hombres contra animales principió con un animal gigante dándoles manotazos a los hombres que lo atacaban en diminutos aviones. Termina con hombres dando manotazos a insectos voladores. El ciclo se ha completado.

Y por más que se intente repetir, ya está comprobado que el segundo King Kong, no produjo ni la mitad de alaridos que el primero y el segundo Tiburón está siendo exhibido sin pena ni gloria en las pantallas de los cines norteamericanos.

¿Contra quién va a luchar, ahora, el mítico jovencito bueno? El propio cine se encargó de mostrarnos que los "malos" no eran tan malos, que, en definitiva, era una cuestión de óptica, de punto de vista, que el "bueno" de la película podía ser malo y que "el malo" podría tener un corazón grande y bondadoso.

Entonces... ¿Quién será su próximo adversario?

Los productores hollywoodenses, incansables mineros, siguen buscando la nueva mina de oro.

PARTIQUINO

LA SEGUNDA